

La capilla de San Joaquín de la Basílica del Pilar de Zaragoza bajo el patronato de los Duques de Montemar

MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA*

Resumen

Los duques de Montemar ostentaron el patronato de la capilla de San Joaquín de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza desde 1761. La II duquesa de Montemar, María Magdalena Carrillo de Alborno, quiso construir en el subsuelo de la capilla un panteón con derecho de enterramiento exclusivo para los miembros de su linaje, cuyo proyecto encargó a Joaquín Gracián, quien en 1773 realizó dos propuestas acompañadas de planos, si bien finalmente no fue acometido. Esta aristócrata también se encargó de dotar la capilla con el correspondiente exorno artístico, como el inédito retrato del I duque de Montemar, que realizó el pintor flamenco Juan Andrés Merklein (1779).

Palabras clave

Patronato, Arquitectura religiosa, Duques de Montemar, Joaquín Gracián, Juan Andrés Merklein, Basílica del Pilar, Zaragoza, Siglo XVIII.

Abstract

The dukes of Montemar held the patronage of the chapel of Saint Joachim of the Basilica of Our Lady of the Pilar of Saragossa since 1761. The II Duchess, María Magdalena Carrillo de Alborno, intended to build in the subsoil of the chapel the pantheon of the dukes of Montemar, whose project entrusted Joaquín Gracián, who in 1773 made two proposals accompanied by blueprints, although finally it was not undertaken. This aristocrat also endowed the chapel with the artistic ornaments, for which she commissioned a previously unknown portrait of the I duque de Montemar, made by the Flemish painter Juan Andrés Merklein (1779).

Keywords

Patronage, Religious architecture, Dukes of Montemar, Joaquín Gracián, Juan Andrés Merklein, Basilica of Our Lady of the Pillar, Saragossa, XVIII century.

* * * * *

* Profesora Contratada Doctora Interina del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: mjtarifa@unizar.es. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D “Los diseños de arquitectura de tradición gótica en la Península Ibérica entre los siglos XVII y XVIII. Inventario y Catalogación” (HAR 2017-85523-P), y del Grupo de Investigación de Referencia *Vestigium*, financiado por el Gobierno de Aragón (H19_17R), y cofinanciado por el Programa Operativo Feder Aragón 2014-2020 “Construyendo Europa desde Aragón”.

La capilla de San Joaquín en la catedral de Santa María del Pilar: el *ius patronatus* de un espacio de culto y funerario

La historia y configuración de la capilla de San Joaquín existente en la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza está íntimamente ligada a la estirpe de los duques de Montemar, una de las familias aristocráticas españolas que desde fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII destacó en el panorama político y militar por sus actuaciones al servicio de la corona. El linaje del ducado de Montemar se inició en la persona de José Carrillo de Albornoz y Montiel (Sevilla, 1671-Madrid, † 1747), tercer conde y primer duque de Montemar, uno de los militares más relevantes del reinado de Felipe V.¹ Entre sus hazañas sobresalen la conquista de Orán en 1732, triunfo por el que se le otorgó la distinción del Toisón de Oro y el grado de Capitán General con el que fue enviado a Italia, donde derrotó al ejército imperial en la batalla de Bitonto (25 de mayo de 1734). Esta victoria sobre los austríacos posibilitó la entronización de Carlos III como rey de Nápoles y Sicilia, servicio que le fue premiado con el nombramiento de Virrey y Capitán General de Sicilia y con la Grandeza de España de primera clase sobre el título de duque de Montemar.

Paralelamente, José Carrillo de Albornoz desarrolló una intensa y destacada carrera política, siendo nombrado en 1711 corregidor y gobernador militar de Zaragoza.² Un año después, el 29 de junio de 1712, se representó en la casa que habitaba en la capital aragonesa la comedia *Los desagraciados de Troya*, con música de Joaquín Martínez de la Roca (1676-1747), compositor zaragozano, organista y maestro de capilla de la basílica de Nuestra Señora del Pilar. Esta comedia musicalizada a partir de los textos de Juan Francisco Escuder, también aragonés y miembro de la Real Academia de la Lengua, fue compuesta en honor del infante Felipe Pedro de Borbón, nacido el 7 de junio de ese año, símbolo del triunfo y afianzamiento de los borbones tras la Guerra de Sucesión, —que terminó oficialmente un año después, el 13 de julio de 1713, con el tratado de Utrecht— a quienes los autores trataron de agasajar, comparándolos con Eneas y la dinastía troyana.³ La estancia del conde Montemar en la

¹ CERRO NARGÁNEZ, R., “José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia (1694-1725)”, *Pedralbes*, 18/2, 1998, pp. 531-538; FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., *Condes, marqueses y duques: biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Madrid, Doce Calles, S.L., 2013, pp. 162-163; ESCRIBANO BERNAL, F., “El duque de Montemar, un Gran Capitán del siglo XVIII”, *Armas y Cuerpos*, 139, 2018, pp. 89-94.

² KAMEN, H., *La guerra de Sucesión en España 1700-1715*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 372; SOLANO, F. y ARMILLAS, J. A., *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1976, vol. II, p. 311.

³ PALACIOS RUIZ, J. I., *Los compositores aragoneses*, Zaragoza, Caja de Ahorros Inmaculada de Aragón, 2000, pp. 60-61; RODRÍGUEZ, P. L., “Algunas consideraciones sobre la carrera profesional y la producción musical de Joaquín Martínez de la Roca en Zaragoza (1695-1714)”, *Artígrama*, 13, 1998,

capital aragonesa se prolongó hasta el año de 1715, cuando fue designado gobernador militar de Barcelona, antes de ascender a Teniente General en 1718. Asimismo, desempeñó los cargos de Inspector General de la Caballería (1720), Comandante General de Cataluña, con la presidencia de su Audiencia (1722), Comandante General del Reino de Navarra con carácter interino y Capitán General de la Costa de Granada (1726), pasando a ocupar la Dirección General de Caballería (1732) ya con el empleo de Capitán General de los Reales Ejércitos (1731). En la última etapa de su vida, también desempeñó el cargo de ministro de guerra.⁴ Tras fallecer en Madrid el 26 de junio de 1747, su hija María Magdalena Carrillo de Albornoz y Antich (Viso de Alcor, 1707-Madrid, † 1790) le sucedió como II duquesa de Montemar.

Esta noble aristócrata adquirió en 1761 una capilla de patronato con derecho de enterramiento para los miembros de su familia en uno de los templos marianos más importantes del territorio peninsular hispánico, la catedral de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que desde hacía unos años estaba siendo reconstruida,⁵ obedeciendo a las prácticas habituales de la nobleza de la época, como una forma socialmente correcta de invertir sus bienes materiales, además de reflejar su piedad religiosa. Una decisión que seguramente estuvo influenciada por el honorable gesto que el monarca Carlos III tuvo hacia la memoria de su padre, el I duque de Montemar, ya que en reconocimiento a su exitosa carrera militar y política mandó erigir en 1760 un mausoleo en su honor a costa de la real hacienda,⁶ al igual que hizo el rey con el destacado militar Jean Bonaventure Thiéry du Mont (Mons, Bélgica, 1682-Pamplona, † 1753), conde de Gages, cuyo sepulcro de mármol fue labrado por el escultor académico Roberto Michel.⁷

pp. 347-363; CARRERAS, J. J., "Los Desagravios de Troya y la música teatral española del siglo XVIII (1700-1750)", *Revista de Musicología*, XVI, 5, 1993, pp. 3.049-3.057. El libreto y la partitura impresas fueron dedicadas a María Ana de la Tremoille, Princesa de los Ursinos, Camarera Mayor de la Reina y protectora del conde de Montemar.

⁴ GLESENER, T., "Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)", *Cuadernos de Historia*, 41/2, 2016, pp. 313-335.

⁵ De entre la numerosa bibliografía existente sobre la edificación del templo barroco (1680-1765), véase ANSÓN NAVARRO, A. y BOLOQUI LARRAYA, B., "Zaragoza barroca", en Fatás, G. (dir.), *Guía Histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico, Ayuntamiento de Zaragoza, 1982, pp. 221-296, espec. pp. 259-296; BOLOQUI LARRAYA, B. y ANSÓN NAVARRO, A., "Catedral basílica de Nuestra Señora del Pilar", en Buesa Conde, D. J. (dir.), *Las Catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y La Rioja, 1987, pp. 243-306, espec. pp. 243-286; MARÍAS, F., "Definición y límites del mecenazgo: en singular, dual y plural, con la basílica del Pilar al fondo", en Ibáñez Fernández, J. (ed.), *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística. actas del XIV Coloquio de Arte Aragonesa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 108-141.

⁶ Archivo General de Simancas [A.G.S.], Secretaría de Guerra, Leg. 3278.

⁷ El mausoleo fue dispuesto en 1767 en la iglesia del convento de los capuchinos de Pamplona, donde reposaban los restos del conde, si bien en la actualidad el monumento funerario se conserva

Desde el fallecimiento del I duque de Montemar en 1747, sus restos mortales descansaban en la iglesia del noviciado de la Compañía de Jesús de Madrid.⁸ Sin embargo, María Magdalena, como hija y heredera del ducado, solicitó a finales de 1760 al cabildo de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza la cesión de una de las capillas del templo, el cual le otorgó, en principio, la existente entonces bajo la titularidad de San Joaquín,⁹ que actualmente se corresponde con la de San Braulio, dispuesta junto a la puerta baja que da a la plaza.¹⁰ La donación de la capilla fue protocolizada el 16 de enero de 1761,¹¹ con derecho de enterramiento para los miembros de este linaje, concedida con motivo de *la distinguida nobleza de su casa, como su fervorosa devoción a María Santísima del Pilar*.¹² De hecho, José Carrillo de Albornoz mantuvo una relación fluida con el cabildo metropolitano del Pilar a partir de su nombramiento de corregidor y gobernador militar de Zaragoza en el año 1711,¹³ como revela, por ejemplo, la correspondencia epistolar registrada en las actas capitulares.¹⁴

Sin embargo, la II duquesa de Montemar finalmente recibió otra capilla, la denominada del Santo Cristo, que a partir de entonces tuvo la advocación de San Joaquín [fig. 1], situada entre la sacristía de la Virgen y la sala de oración —hoy museo Pilarista—. Por tanto, una capilla abierta al lateral de la nave norte o del Evangelio, que le fue concedida el 7 de agosto

en el claustro de la catedral pamplonesa [TARIFA CASTILLA, M^a J., “Dos propuestas de diseño del mausoleo funerario del conde de Gages (Juan Lorenzo Catalán, 1760 y Francisco Llobet, 1764) para la iglesia del convento de capuchinos de Pamplona”, en Castán, A. y Lomba, C. (eds.), *Eros y Thanatos. Reflexiones sobre el gusto III*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2017, pp. 441-457; TARIFA CASTILLA, M^a J., “El sepulcro de Jean Bonaventure Thiéry du Mont, conde de Gages, obra del escultor académico Roberto Michel, a través de la mirada de eruditos y viajeros”, *De Arte*, 16, 2017, pp. 131-149].

⁸ Archivo Histórico de la Nobleza [A.H.NOB.], Baena, C.364, D.61-74, (Madrid, 29-X-1764).

⁹ Archivo Capitular del Pilar de Zaragoza [A.C.P.Z.], Actas Capitulares, año 1760, f. 109, (Zaragoza, 5-XII-1760).

¹⁰ El 4 de noviembre de 1768, ante la existencia de dos capillas en el templo del Pilar dedicadas a San Joaquín, el cabildo acordó que en la *antigua del referido santo, se coloque la efigie de S. Braulio* [A.C.P.Z., Actas Capitulares, año 1768, f. 80, (Zaragoza, 4-XII-1768)].

¹¹ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez. 1710-1780*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, vol. I, p. 447; BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez. 1710-1780*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, vol. II, doc. 390, pp. 263-265.

¹² A.C.P.Z., Actas Capitulares, año 1761, ff. 12-23, (Zaragoza, 16-I-1761).

¹³ KAMEN, H., *La guerra de Sucesión...*, *op. cit.*, p. 372; SOLANO, F. y ARMILLAS, J. A., *Historia de Zaragoza...*, *op. cit.*, p. 311.

¹⁴ En abril de 1711 los canónigos le felicitaron por ocupar este cargo en el regimiento de Zaragoza, al igual que cuando fue designado gobernador de Barcelona en 1715 [A.C.P.Z., Actas Capitulares, año 1711, f. 18, (Zaragoza, 9-IV-1711); *ibidem*, año 1715, f. 111 (Zaragoza, 27-IX-1715), y f. 114, (Zaragoza, 4-X-1715)]. Años más tarde, en 1732, el cabildo escribió a Carrillo de Albornoz, *dándole la enorabuena de los progresos felices que havia tenido en la expedición de Africa y toma de la importante Plaza de Oran* [*ibidem*, año 1732, f. 107, n^o 209, (Zaragoza, 24-VII-1732), y f. 141, n^o 254, (Zaragoza, 5-IX-1732)]. Asimismo, en 1737 el cabildo le remitió otra carta para comunicarle el parabién por su nombramiento como ministro de guerra, a la que el duque de Montemar respondió dando las gracias [*ibidem*, año 1737, ff. 12 v-13 r, (Zaragoza 12-IV-1737)].

de 1761,¹⁵ según expresó el cabildo metropolitano *porque por parte de dichos Excelentísimos Señores se nos han insinuado tendrían especial consuelo de que en lugar de la capilla donada se les subrogase otra mas contigua a la Santa Angelica y Apostolica Capilla de Nuestra Señora del Pilar (...)* que al presente se venera una devota imagen del Cristo Crucificado con su sacristia que confronta con la sacristia de la Santa Capilla y con la sala de oracion y con la nave colateral que cae a la orilla del Ebro,¹⁶ tal y como se aprecia en la planta del templo proyectada por Ventura Rodríguez en 1750 conservada en el archivo de la basílica del Pilar de Zaragoza.¹⁷ Una capilla en la que los duques de Montemar se comprometieron a abrir un *ovalo de vidriera* o ventanal, como el existente en la sacristía de la Virgen.¹⁸

Por otro lado, la complicada situación política que vivió el país en la década de 1760, inmerso en la Guerra de los Siete años, motivó que el proyecto del monumento funerario del I duque de Montemar no se pudiese en marcha hasta 1764. En septiembre de dicho año, Agustín Ibáñez proporcionó un informe con su propuesta de mausoleo parietal, que acompañó de dos dibujos con el alzado del sepulcro. Este ingeniero también facilitó otro diseño que reproduce la planta de la capilla de los duques de Montemar, con el cerramiento de la cúpula, delineada con tinta de tonalidad rosácea, a la que se superpone la sección horizontal del mausoleo, dibujada en amarillo, adosado al lateral izquierdo de la dependencia [fig. 2],¹⁹ proyecto que Ibáñez explicó identi-



Fig. 1. Capilla de San Joaquín en la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

¹⁵ A.C.P.Z., Actas Capitulares, año 1761, f. 103, (Zaragoza, 7-VIII-1761).

¹⁶ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, *op. cit.*, vol. II, doc. 391, p. 265.

¹⁷ MARÍAS, F., "Definición y límites del mecenazgo...", *op. cit.*, pp. 130-131; USÓN GARCÍA, R., "La Santa Capilla del Pilar de Zaragoza", en Rodríguez Ruiz, D. (coord.), *Ventura Rodríguez, arquitecto de la Ilustración*, Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, D.L., 2017, pp. 314-319, y p. 342.

¹⁸ A.H.NOB., Baena, C.364, D.42-60.

¹⁹ España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,045, (Zaragoza, 20-IX-1764).

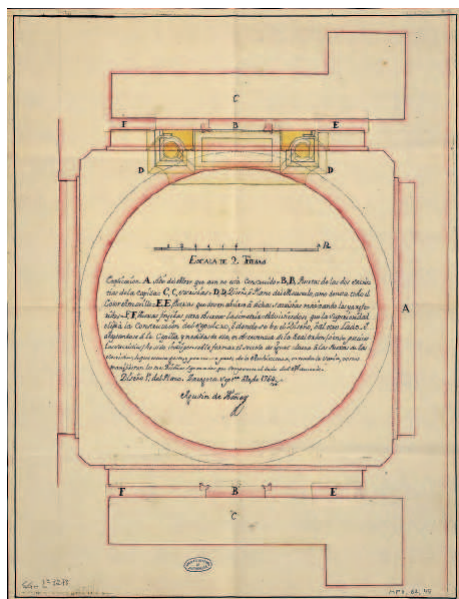


Fig. 2. Planta de la capilla de San Joaquín en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, con el diseño del mausoleo del I duque de Montemar, por Agustín Ibáñez (1764). España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,045.

San Joaquín,²³ si bien durante las obras de ejecución del sepulcro, que comenzaron en marzo de 1765, los restos mortales fueron trasladados a la sacristía de la capilla ubicada en el lateral derecho.²⁴

ficando las distintas partes con una clave alfabética, como el sepulcro con la letra *D*.²⁰

Simultáneamente, el capitán de ingenieros Esteban de Peñafiel diseñó otra propuesta de mausoleo más económica, que presentó el mismo mes de septiembre de 1764, consistente igualmente en un sepulcro parietal enmarcado por una estructura arquitectónica clásica, con el arca sepulcral flanqueada por figuras alegóricas dispuestas sobre un alto basamento en el que se reproduce la batalla de Bitonto, quedando el conjunto rematado por una pirámide con el epitafio.²¹ Un proyecto que fue llevado a la práctica, con alguna pequeña variante, como refleja el diseño final realizado por Peñafiel.²² Entretanto, el cadáver del I duque de Montemar fue depositado el 13 de noviembre de 1764 en un nicho existente en la pared izquierda de la capilla de

²⁰ Con la letra *A* señala el espacio destinado al altar de la capilla, que todavía no estaba construido; la *B* indica las puertas de las dos sacristías de la capilla, una dispuesta detrás del mausoleo funerario y la otra en la pared frontal del mismo y referidas con la letra *C*, accesos que debían macizarse, ya que la entrada a dichas sacristías se haría a través de otras puertas referidas con la letra *E*. Finalmente, en los dos extremos laterales de la capilla se colocarían dos puertas fingidas (*F*) con objeto de mantener la simetría con las reales de acceso a las sacristías (*E*), entradas que debían tener la misma altura que el basamento sobre el que dispondría el mausoleo.

²¹ España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,041, (Zaragoza, IX-1764).

²² *Ibidem*, MPD, 62,040, (Zaragoza, 1764).

²³ Los restos mortales del duque fueron depositados en la sacristía de su capilla interior, que de cuenta de S.M. se hace un sepulcro en que colocarlo: traxo el cadaver el señor conde de Torrepalma, su nieto, en una caja o arca con dos llaves de las que se entrego una al señor Dean, y la deposito en el archivo de esta santa Iglesia, y la otra al Ilustre señor don Miguel Lopez de Hexedra (Heredia), en cuyo poder queda [A.C.P.Z., Junta de Hacienda, año 1764, f. 67, (Zaragoza, 14-XI-1764)].

²⁴ A.H.NOB., Baena, C. 364, D.61-74, (Zaragoza, 26-III-1765).

El monumento funerario diseñado por Peñafiel, en el que también participó el escultor aragonés Lamberto Martínez Lasanta (1736/37-1766), se dispuso en junio de 1766 en el interior de la capilla de San Joaquín del templo zaragozano del Pilar, adosado a la pared izquierda de la dependencia, con una arquitectura clásica de fondo ejecutada en yeso, coronada con el escudo del promotor real, Carlos III [fig. 3]. Sobre el alto pedestal de jaspe beige y rosáceo apoyan los trofeos militares de estuco y el arca funeraria de mármol negro, en la que reposa un almohadón con el sombrero del difunto, flanqueada por las figuras de estuco blanco de la Justicia y Marte, esculpidas por Martínez Lasanta, disponiéndose detrás del catafalco dos bolas de jaspe amarillo sobre las que se alza una pirámide de jaspe rosáceo y verde, símbolo de la eternidad, con la inscripción laudatoria escrita en una lápida de mármol blanco genovés.²⁵ En definitiva, un mausoleo que ha sido considerado una de las piezas funerarias más destacables del panorama artístico aragonés dieciochesco, a la vez que novedoso, ya que deriva del Panteón de Felipe V e Isabel de Farnesio (1756-1758), emplazado en la Colegiata de la Santísima Trinidad del Palacio de la Granja de San Ildefonso (Segovia).²⁶

Al mismo escultor Martínez Lasanta se le ha atribuido la ejecución en 1765 de las dos figuras aladas que sustentan las armas heráldicas del I duque de Montemar dispuestas sobre el arco de acceso de la capilla de San Joaquín del templo del Pilar,²⁷ posiblemente alegorías de la Fama, por la trompeta que porta una de ellas entre sus manos [fig. 4].

En la pared interior derecha de la capilla de San Joaquín, que presenta una decoración en estuco similar a la del muro fronterero en el que se dispuso el sepulcro del duque de Montemar, María Magdalena Carrillo de Albornoz ordenó colocar en la clave del arco de medio punto el mismo escudo de armas de su progenitor, sin colores heráldicos, junto a una lápida con una inscripción latina que conmemoraba la proeza militar de la conquista de Orán en 1732 conseguida por su padre [fig. 5].²⁸ En

²⁵ TARIFA CASTILLA, M^a J., “La inmortalidad de la fama póstuma frente al paso del tiempo: el mausoleo del primer duque de Montemar en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”, en Castán, A., Lomba, C. y Poblador, M^a P. (eds.), *El Tiempo y el Arte. Reflexiones sobre el gusto IV*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018, pp. 645-656; SANZ DE MIGUEL, C., “El Mausoleo del I Duque de Montemar en el Pilar de Zaragoza: un encargo de Carlos III en honor a su memoria”, *Cuadernos dieciochistas*, 19, 2018, pp. 213-243.

²⁶ NOVERO PLAZA, R., “El sepulcro de Felipe V, iniciador de la Real Academia de Bellas Artes, en la Colegiata de la Granja de San Ildefonso”, *Academia*, 108-109, 2009, pp. 93-110.

²⁷ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, *op. cit.*, vol. I, p. 181; RINCÓN GARCÍA, W., *Heráldica en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2009, p. 46.

²⁸ *D.O.M. / OB VICTORIAM DE MAURIS PARTAM / ORANO CAPTO BELLOQ; AFRICANO CONFECTO. / POSTR. KAL. JVL. M. DCC. XXXII. / AB EXERCIT. HISP. EIUSQ; SVM, IMPERAT. / JOSEPHO CARRILLO DE ALBORNOZ. DVCE DE MONTEMAR: / MARIA MAGD. FILIA. ET HAERES. / IN PERENNE TANTI BENEFICII MONUMENTUM. POSUIT.*



Fig. 3. Mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la basílica del Pilar de Zaragoza. Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.



Fig. 4. Detalle del arco de acceso a la capilla de San Joaquín en la basílica del Pilar de Zaragoza, con el escudo del I duque de Montemar flanqueado por figuras alegóricas. Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

definitiva, esta aristócrata pretendió que esta capilla de uso privativo no solo albergase los restos mortales del I duque de Montemar, en la que se elevarían oraciones por la salvación de su alma, sino que además fuese un lugar en el que se mantendría viva la memoria de sus gestas heroicas al servicio de la monarquía española frente al paso del tiempo.

La memoria del linaje: el proyecto fallido del panteón familiar de los duques de Montemar en el templo del Pilar

María Magdalena Carrillo de Albornoz no solo se preocupó de adquirir una capilla de patronato en una de las iglesias marianas más importantes del territorio español en la que descansarían los restos



Fig. 5. Detalle del interior de la capilla de San Joaquín en la basílica del Pilar de Zaragoza. Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

mortales de su padre, la de San Joaquín en la catedral del Pilar de Zaragoza, como hemos referido anteriormente, sino que además quiso habilitar bajo dicha dependencia el panteón familiar de los duques de Montemar. Una iniciativa que estaba en sintonía con lo que gran parte de la aristocracia española venía realizando desde comienzos del siglo XVII por medio de la promoción de panteones o capillas funerarias, al intentar emular, en la medida de sus posibilidades, lo que había supuesto la construcción del Panteón Real de El Escorial ideado por Juan Bautista Crescenzi.²⁹

El proyecto del panteón de los duques de Montemar recayó en el artista zaragozano Joaquín Gracián, hijo del maestro de obras Onofre Gracián, en cuyo taller paterno aprendió el oficio, desarrollando su actividad profesional en Zaragoza a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Entre sus trabajos destaca la dirección ejercida como maestro de obras de la fábrica de la parroquia de San Felipe y Santiago el Menor de la capital aragonesa desde 1776, así como la reconstrucción de la cartuja de la Concepción de Zaragoza a partir de 1781.³⁰

El 23 de marzo de 1773 Gracián presentó dos propuestas de panteón para la II duquesa de Montemar, que ocuparía todo el ancho y largo del suelo de la capilla de San Joaquín, siguiendo la misma disposición que el panteón de la marquesa de Villaverde.³¹ Esta familia nobiliaria ostentaba el patronato de la capilla de San José en el mismo templo mariano del Pilar, frontera a la de los duques de Montemar, como denotan los escudos dispuestos sobre el arco de acceso a la misma y en las paredes laterales del interior.³² Por tanto, el proyecto de Gracián debía estar en la línea de otros espacios funerarios coetáneos.

Las dos proposiciones de Gracián con el condicionado de la construcción del panteón de los duques de Montemar fueron muy similares, variando únicamente el coste económico de su ejecución, que en la primera era de 383 libras de moneda jaquesa, mientras que en la segunda ascendía a 460 libras. De acuerdo con lo expresado en las diferentes cláusulas, la edificación comenzaría sacando la tierra existente bajo la capilla, acometiendo a continuación las cuatro paredes del panteón de cal y

²⁹ BUSTAMANTE GARCÍA, A., "El Panteón del Escorial. Papeletas para su historia", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 4, 1992, pp. 161-215, espec. pp. 172-193; BLANCO MOZO, J. L., *Alonso Carbonel (1583-1660), Arquitecto del Rey del Conde Duque de Olivares*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2003, pp. 236-246, <http://hdl.handle.net/10486/6258>, (fecha de consulta: 11-I-2019).

³⁰ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón. Diccionario Histórico*, vol. II, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2001, pp. 211-212; BARLÉS BAGUENA, E., *Arquitectura cartujana en Aragón (siglos XVII y XVIII) en el contexto de la provincia de Cataluña*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2014, pp. 375-376.

³¹ A.H.NO.B., Baena, C.364, D.61-74.

³² RINCÓN GARCÍA, W., *Heráldica...*, *op. cit.*, pp. 54-60.

piedra, y el muro que limitaría con la escalera de acceso a este espacio, de yeso y ladrillo. En el perímetro de la cripta se colocarían pilares de yeso y ladrillo de una vara de altos, situando entre ellos cajones de argamasa destinados a los nichos, tal y como había dibujado en el perfil adjunto, disponiendo de un respiradero en la parte superior para la entrada de la luz y la ventilación,³³ como era oportuno en este tipo de obras.³⁴ El panteón se cerraría con una bóveda de yeso y ladrillo en su parte central, quedando reforzada a los lados con cal y piedra, abovedamiento sobre el que se dispondría el suelo de la capilla, que sería embaldosado, mientras que en el pavimento de la cripta se emplearía yeso y ladrillo. Asimismo, Gracián precisó en la redacción del condicionado que en el plano adjunto señalaba en el centro del panteón, con un círculo y con la letra P, un pozo que estaba hecho, que podía emplearse para cisterna o depósito de huesos. Finalmente, el maestro de obras expresó que, en el caso de acometer la construcción del panteón, correrían de su cuenta la adquisición de los materiales a emplear, el ladrillo, cal, yeso, piedras y baldosas y el coste de sacar la tierra existente en el subsuelo de la capilla extramuros de la ciudad, percibiendo el coste total de la empresa edilicia en tres tercios, el primero al principio de la obra, el segundo a mitad de la misma y el tercero una vez concluida.³⁵

Joaquín Gracián acompañó las dos propuestas de panteón con sus correspondientes planos delineados sobre papel, en los que representó la planta y el *perfil* o sección de la cripta de acuerdo a una escala de varas, coloreando los muros perimetrales y pilares de color rojo, diseños en los que identificó las distintas partes con clave alfabética para una mejor comprensión. Parece ser que la primera propuesta gustó menos [fig. 6],³⁶

³³ Aunque el proyecto del panteón no se materializó finalmente, todavía en la actualidad se aprecia en el muro exterior de la capilla de San Joaquín que da a la ribera del río Ebro una oquedad que permite la ventilación de este espacio subterráneo. En la última intervención acometida en el templo en el siglo XX dicho vano quedó protegido, al igual que los otros huecos que proporcionan ventilación a las criptas, con nuevas rejas de hierro trenzado pintado en el color general de la cerrajería [RÍOS SOLÁ, T., “Últimas actuaciones de restauración del templo”, en Menor Monasterio, F., Bustos Moreno, C. y Conde-Salazar Gómez, J. M^a (eds.), *Basílica del Pilar, Iglesias de Santa María Magdalena y de Santo Tomás (La Mantería): tres restauraciones en Zaragoza*, Madrid, Fundación ACS, 2008, p. 58].

³⁴ La necesidad de dotar al interior de la cripta de un buen sistema de iluminación y ventilación fue un aspecto que asimismo inquietó a los arquitectos responsables de la ejecución de este tipo de arquitectura funeraria, como ejemplifican los casos de la solución planteada por Alonso Carbonel para el Panteón Real del Monasterio de El Escorial (1638) o de Juan Gómez de Mora en el proyecto del panteón de los duques de Sessa en la capilla principal de Santa María la Mayor de Baena [BUSTAMANTE GARCÍA, A., “El Panteón del Escorial...”, *op. cit.*, p. 194; CARMONA CARMONA, F. M., “El frustrado proyecto para panteón y sepulcro del duque de Sessa en Baena”, *Archivo Español de Arte*, XC, 357, 2017, pp. 19-30, espec. p. 25].

³⁵ A.H.NOB., Baena, C.364, D.61-74, (Zaragoza, 23-III-1773), apéndice documental, doc. 1.

³⁶ España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo Histórico de la Nobleza, Baena, C.364, D.61-74.

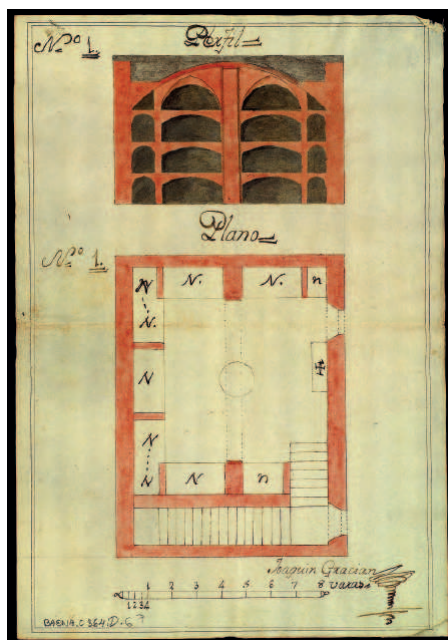


Fig. 6. Primer proyecto del panteón de los duques de Montemar en la capilla de San Joaquín de la basílica del Pilar de Zaragoza, por Joaquín Gracián. 1773. Archivo Histórico de la Nobleza, Baena, C.364, D.61-74.

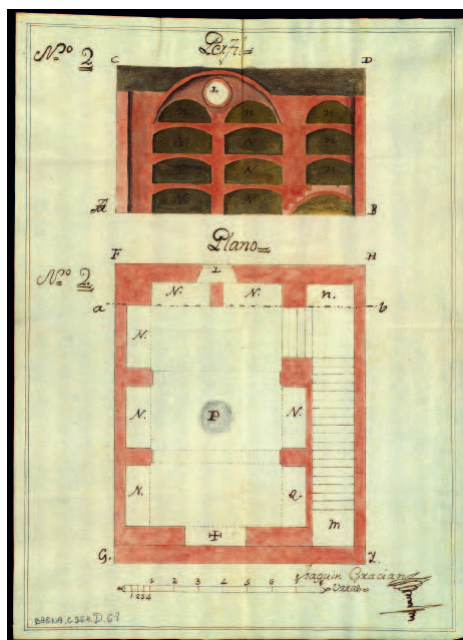


Fig. 7. Segundo proyecto del panteón de los duques de Montemar en la capilla de San Joaquín de la basílica del Pilar de Zaragoza, por Joaquín Gracián. 1773. Archivo Histórico de la Nobleza, Baena, C.364, D.61-74.

principalmente por dos inconvenientes; por un lado, el altar, señalado con el signo †, estaba muy próximo a la escalera de bajada, dificultando, por tanto, la entrada a este espacio funerario y, en segundo lugar, la disposición de los nichos colocados en las esquinas obligaría a introducir las cajas *ladeandolas con Yndustria*.

Quizás por ello el dibujo que delineó Gracián con el segundo proyecto del panteón es más completo a la hora de especificar las distintas partes que lo componen y su orientación [fig. 7].³⁷ Así, las letras *ab*, representan la línea del *perfil* *ACBD*, que se correspondería con la pared del panteón dispuesta bajo el frente de la capilla de San Joaquín, que acoge el altar de la misma. En la zona superior de esta pared de la cripta se abriría un respiradero, que en la sección y el plano se señala mediante un círculo rotulado con la letra *L*, perforando en los muros perimetrales del panteón los espacios destinados a los nichos grandes (*N*) y a los nichos pequeños y

³⁷ *Ibidem*.

para párvulos (*n*). La bajada desde la capilla a esta oquedad subterránea tendría lugar a través de una escalera (*m*) colocada en el lateral derecho, en el muro lindante con la sacristía y frontero a la pared en la que se había adosado el sepulcro del duque de Montemar, situándose el altar del panteón (†) justo debajo de la entrada a la capilla superior.

Si bien Joaquín Gracián no se prodigó en su carrera profesional en este tipo de obras de carácter funerario, las propuestas del panteón presentadas a la II duquesa de Montemar reflejan a la perfección su experiencia edilicia, mediante una cripta que ocupaba toda el área subterránea de la capilla, rentabilizando al máximo el espacio destinado a los nichos. Un proyecto en el que aplicó su criterio personal de carácter estructural antes que ornamental, sumamente austero en la elección de los materiales a emplear, en el que no tuvieron cabida diferentes tipos de mármoles o jaspes, con su rico cromatismo.

Por motivos que desconocemos, la construcción del panteón no se comenzó inmediatamente, ya que en el testamento otorgado por la II duquesa de Montemar en Madrid el 17 de mayo de 1786, dispuso que su cadáver recibiese cristiana sepultura en la iglesia del convento capuchino de la Paciencia de Madrid, a la espera de ser trasladado a la capilla de San Joaquín de la iglesia del Pilar.³⁸ Por ello, tras fallecer el 10 de noviembre de 1790, sus restos mortales fueron depositados al día siguiente en la *boveda* o cripta del referido convento de los padres capuchinos.³⁹ El heredero al título nobiliario del ducado de Montemar, su nieto, Antonio María Ponce de León Dávila,⁴⁰ no prestó atención al proyecto del panteón, siendo este noble enterrado en uno de los nichos del cementerio de la parroquia madrileña de San Martín, tal y como recoge su partida de defunción de 8 de mayo de 1826.⁴¹ Lo mismo aconteció con el siguiente duque de Montemar, Vicente Pío Osorio de Moscoso, quien tras morir en Madrid el 22 de febrero de 1864, fue sepultado en el *Cementerio de la Archicofradía Sacramental de San Martín, San Ildefonso y San Marcos*.⁴²

Por tanto, la edificación del panteón de los duques de Montemar en la basílica del Pilar finalmente no se llevó a cabo, existiendo en la actualidad en la parte central del suelo de la capilla de San Joaquín una

³⁸ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid [A.H.P.M.], Manuel Gómez Guerrero, año 1786, tomo 18605, f. 257 v, (Madrid, 17-V-1768).

³⁹ A.H.P.M., Alfonso de Yébenes, año 1790, tomo 22181, ff. 340 v-341 r, (Madrid, 11-XI-1790).

⁴⁰ GARCÍA CARRAFFA, A. A., *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, vol. 22, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1926, p. 220.

⁴¹ A.H.NOB., Baena, C.283, D.32, (Madrid, 8-V-1826).

⁴² A.H.NOB., Baena, C.10, D.7, (Madrid, 26-II-1864); *ibidem*, C.10, D.8, (Madrid, 18-V-1865). Sobre el cementerio de San Martín, véase GEA ORTIGAS, M^a I., *El Madrid desaparecido*, Madrid, Ediciones la Librería, 1992, pp. 79-80.

trampilla que permite el acceso al interior de una oquedad diáfana,⁴³ destinada inicialmente a cisterna.⁴⁴ En definitiva, María Magdalena Carrillo de Albornoz priorizó el proyecto de proveer de un digno enterramiento a su estirpe, un panteón familiar que fuera lugar de póstumo descanso para los miembros del linaje del ducado de Montemar, frente al encargo de un sepulcro particular en el que reposasen sus restos mortales.

El exorno artístico de la capilla de San Joaquín

Los miembros de los estamentos sociales privilegiados no solo adquirirían las capillas de patronato como lugar de enterramiento exclusivo para sus familias, dotándolas con los bienes y hacienda suficientes para el sustento de los capellanes que atendían el culto y la celebración de las misas estipuladas en beneficio de sus almas, sino que además se ocupaban de abastecerlas con el ornato artístico y ajuar litúrgico necesario. En el caso concreto que nos ocupa, María Magdalena Carrillo de Albornoz, II duquesa de Montemar, se comprometió en la escritura de cesión del patronato de la capilla de San Joaquín del templo del Pilar rubricada en 1761, a proveerla con un retablo, una lámpara y las piezas textiles y de orfebrería pertinentes para la celebración de los divinos oficios.⁴⁵ Así, en octubre de 1766 solicitó permiso para colgar en la capilla una lámpara *uniforme a las puestas alrededor del quadro del Tabernaculo de Nuestra Señora*, lo que se le concedió, por lo que abonó su importe a la administración de la obrería.⁴⁶ Diez años más tarde, en 1776, la duquesa entregó 100 doblones al administrador de la fábrica destinados a financiar los *pedestales* de la capilla de San Joaquín,⁴⁷ es decir la barandilla que flanquearía el acceso a esta dependencia. Esta balaustrada fue ejecutada guardando la unidad estilística con los otros pretilos dispuestos en las diferentes capillas del templo, incluida la Santa Capilla, cuyo presbiterio quedó cerrado por una reja en plata de su color, realizada para 1778 por Domingo de Estrada, de acuerdo a los modelos de astiles de los barrotes del pleno barroco.⁴⁸

⁴³ Agradecemos a don Ignacio Ruiz, director de Patrimonio Artístico del Cabildo Metropolitano de Zaragoza y a doña Ester Casorrán, del Archivo Capitular del Pilar, la información facilitada al respecto.

⁴⁴ En la Junta de Hacienda del templo del Pilar celebrada el 19 de junio de 1765, se ponía de manifiesto, de acuerdo con el informe del obrero Pablo Castillo, *la necesidad de cisternas, pues en la capilla de los señores duques de Montemar no se hace entierro alguno desde su donacion, y que solamente hay una para los entierros* [A.C.P.Z., Junta de Hacienda, año 1765, ff. 89 y 90, (Zaragoza, 19-VI-1765)].

⁴⁵ A.H.NOB., Baena, C.364, D.42-60.

⁴⁶ A.C.P.Z., Junta de Hacienda, año 1766, f. 136, (Zaragoza, 25-X-1766).

⁴⁷ A.C.P.Z., Junta de Nueva Fábrica, año 1776, f. 222, (Zaragoza, 1776).

⁴⁸ ANSÓN, A. y BOLOQUI, B., *La Santa Capilla del Pilar*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1998, p. 48.



Fig. 8. Retablo de la capilla de San Joaquín en la basílica del Pilar de Zaragoza.
Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Sin embargo, ni la II duquesa de Montemar ni sus descendientes encargaron un retablo que presidiese la capilla, tal y como se habían comprometido al adquirir el patronato de la misma, por lo que el cabildo metropolitano decidió en 1851 engalanarla con un retablo barroco, de hacia 1770, procedente del convento franciscano de San Cristóbal de Tauste,⁴⁹ que ocupó todo el hueco del arco de medio punto de la pared frontera a la mesa del altar marmórea. En la parte inferior del retablo se dispuso el grupo escultórico de San Joaquín y la Virgen Niña, obra de Antonio Palao y Marco, ante una perspectiva del templo que pintó sobre tabla Mariano Pescador, en sustitución del lienzo originario de San Francisco,⁵⁰ flanqueado por las figuras de bulto redondo de San Jerónimo revestido de cardenal y San Luis de Francia. El remate queda presidido por el relieve de San Francisco de Asís recibiendo de Jesús y la Virgen María el privilegio de la Porciúncula, jalonado a los lados por las

⁴⁹ CRIADO MAINAR, J., "Arte y arquitectura en Tauste", en Pallarés Jiménez, M. Á. (coord.), *Tauste: agua y vida. IX Centenario de la Villa al Reino de Aragón*, Tauste, Ayuntamiento, 2005, pp. 142-179, espec. p. 167.

⁵⁰ MAGAÑA SORIA, A., *Zaragoza Monumental*, Zaragoza, Artes Gráficas Gregorio Casañal, 1929, p. 99; ANSÓN NAVARRO, A. y BOLOQUI LARRAYA, B., "Zaragoza barroca...", *op. cit.*, p. 290.



Fig. 9. La Visitación. Capilla de San Joaquín en la basílica del Pilar de Zaragoza. Fotografía tomada antes de la restauración (Catálogo de la exposición Goya y el Palacio de Sobradiel, Zaragoza, 2006, p. 184).

esculturas de los prelados San Luis, obispo de Tolosa y de San Liborio, respectivamente [fig. 8].

Por otro lado, en la pared derecha de la capilla, sobre la puerta de entrada a la sacristía se dispuso en un marco de mármol la pintura al óleo sobre lienzo con el tema de la *Visitación* de la Virgen a su prima Santa Isabel, que inicialmente fue atribuida indistintamente a Ramón y Manuel Bayeu [fig. 9].⁵¹ Posteriormente, Anson ha fechado la ejecución del cuadro hacia 1781, identificando la autoría del mismo en la persona del artista aragonés Diego Gutiérrez,⁵² uno de los discípulos de Francisco Bayeu, refiriendo además que Gutiérrez se había inspirado en el grabado que Carlo Maratta hizo de un cuadro que él mismo acometió hacia 1661-1664 para la capilla Chigi de la catedral de Siena, aunque introduciendo

algunas variantes.⁵³ A nuestro parecer, este cuadro de la capilla de San Joaquín presenta un gran parecido compositivo con el fresco que Francisco Bayeu realizó con el mismo tema de la *Visitación* (1792) para el Oratorio del Rey en el Palacio Real de Aranjuez,⁵⁴ pintura que sobre dibujo propio reprodujo Juan José Camarón y Meliá en la estampa de la *Visitación de la Virgen a Santa Isabel* (1795) [fig. 10],⁵⁵ por lo que posiblemente ambos

⁵¹ *Ibidem*; JIMENO, F., "La influencia de Simon Vouet en Goya y sus contemporáneos", en Lozano López, J. C. (comis.), *Goya y el Palacio de Sobradiel*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, D.L., 2006, pp. 167-211, espec. pp. 183-184.

⁵² ANSÓN NAVARRO, A., "Los frutos del brillante magisterio de Francisco Bayeu: sus principales discípulos", en Anson Navarro, A. (comis.), *Francisco Bayeu y sus discípulos*, Zaragoza, Cajalón, 2007, pp. 71-109, espec. p. 89; ANSÓN NAVARRO, A., *Los Bayeu, una familia de artistas de la Ilustración*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2012, p. 62. Sobre la biografía y trayectoria de Gutiérrez, véase también CALVO RUATA, J. I., "Aproximación al pintor dieciochesco Diego Gutiérrez", *Artígrama*, 21, 2006, pp. 485-524.

⁵³ BOLOQUI LARRAYA, B. y ANSÓN NAVARRO, A., "Catedral basílica...", *op. cit.*, p. 302.

⁵⁴ ANSÓN NAVARRO, A., *Los Bayeu...*, *op. cit.*, pp. 99-100.

⁵⁵ Un ejemplar de la estampa se conserva en el Museo del Prado (nº de catálogo G.001779) [VEGA, J., *Museo del Prado: catálogo de estampas*, Madrid, Museo del Prado, 1992, p. 233, nº 1184; CLEMENTE BARRENA, J. B., CARRETE, J. y MEDRANO J. M., *Calcografía Nacional: catálogo general*,



Fig. 10. Francisco Bayeu, La Visitación. Oratorio del Rey en el Palacio Real de Aranjuez.
 Juan José Camarón y Meliá, Visitación de la Virgen a Santa Isabel (1795).

autores emplearon fuentes gráficas similares. Desafortunadamente, la pintura con la escena mariana de la capilla de San Joaquín fue sometida a comienzos del siglo XXI a una profunda restauración, que la ha alterado en exceso [fig. 11].

La consulta de la correspondencia personal de la II duquesa de Montemar ha permitido obtener información inédita sobre una pintura que esta aristócrata encargó para la capilla de San Joaquín, concretamente un retrato de su padre, José Carrillo de Albornoz, cuya existencia se desconocía hasta el momento. En una carta que Juan de Sorribas es-

vol. 1, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, 2004, p. 201, n° 2140].



Fig. 11. Aspecto que presenta la pintura de La Visitación en la capilla de San Joaquín de la basílica del Pilar de Zaragoza, tras la última restauración. Fotografía: M^a Josefa Tarifa Castilla. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

cribió a María Magdalena, fechada en Zaragoza el 5 de junio de 1773, encontramos, además, la autoría de dicho cuadro, que debía ejecutar el destacado pintor flamenco Juan Andrés Merklein: *He recibido el diseño que vuestra excelencia me remite de el quadro que deve hacer don Juan Andres Merclein para el frontis de el mausoleo de la capilla de el Señor San Joaquin, con la carta en que expresa el importe de dicho quatro que debe satisfacerle concluido que sea, con arreglo al diseño en tres plazos, siendo el primero al empezarlo, dandole dos mil reales de vellón, los que le entregare inmediatamente (...)*.⁵⁶

De acuerdo con los datos proporcionados por Ansón, Juan Andrés Merklein (Anholt, Flandes, ca. 1716-Zaragoza, † 1797) debió llegar a Zaragoza poco después de 1730 con sus padres, ciudad en la que se formó artísticamente, alcanzando fama prontamente, pues en 1742 fue nombrado pintor supernumerario de la real casa por Felipe V. Con Merklein realizó su primer aprendizaje Francisco Bayeu —además de con José Luzán—, quien se convertiría en su yerno al contraer matrimonio con su hija, Sebastiana Merklein, en 1759. Años después, en 1777 Juan Andrés fue elegido, junto con Luzán y Eraso, profesor de pintura de la Escuela de la Academia de Bellas Artes de la capital aragonesa. De su producción como retratista, se han conservado los cuadros de Carlos III, de Arias Mon y Velarde, y el del arzobispo de Zaragoza Agustín de Lezo y Palomeque (ca. 1785), a lo que hay que sumar sus obras de temática religiosa, principalmente, y otras de carácter alegórico.⁵⁷

⁵⁶ A.H.NOB., Baena, C.97, D.247-296, (Zaragoza, 5-VI-1773).

⁵⁷ ANSÓN NAVARRO, A., voz "Juan Andrés Merklein", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VIII, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1981, p. 2.225; ANSÓN NAVARRO, A., *Academicismo y enseñanza de las bellas artes en Zaragoza durante el siglo XVIII: precedentes, fundación y organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993, p. 83; ANSÓN NAVARRO, A., *Los Bayeu...*, op. cit., pp. 109-110; CALVO RUATA, J. I., "Buscando estrategias para esclarecer personalidades artísticas en Aragón en tiempos de Goya", en *Goya y su contexto*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2013, pp. 391-409, espec. pp. 396-398.

El retrato que Merklein pintó de José Carrillo de Albornoz estuvo concluido para la primavera de 1779, como informó Juan Antonio Lázaro, capellán de la capilla de San Joaquín del templo del Pilar, a María Magdalena Carrillo de Albornoz en una epístola remitida desde Zaragoza el 22 de mayo: *el retrato del Padre de vuestra excelencia ha llegado felizmente, en pasando estas Pascuas se colocara en la sacristia, con arreglo a la voluntad de vuestra excelencia en quanto permita el terreno*.⁵⁸ Efectivamente, el cuadro del I duque de Montemar se colgó en la sacristía de la capilla de San Joaquín, adosada al lateral derecho

de la misma y a la que se accede a través de una puerta de nogal, tal y como se refería en 1789, *un retrato del Excmo. Sr. Duque de Montemar con su marco dorado, y la inscripcion de piedra marmol vajo del mismo, y se hallan encarcelados en la pared*.⁵⁹ Una obra que, de acuerdo con las últimas noticias encontradas al respecto, permanecía en la sacristía el año de 1873, cuando fue inventariado como *el Retrato en Busto del Duque de Montemar, pintado al oleo en lienzo, de 65 centímetros de alto por 57 de ancho*.⁶⁰ Todavía en la actualidad se conserva en la sacristía, concretamente en la pared frontera a la puerta de acceso a la misma, la referida inscripción laudatoria a la carrera militar de este destacado aristócrata,⁶¹ que ordenó colocar su hija



Fig. 12. Inscripción laudatoria al I duque de Montemar, en la sacristía de la capilla de San Joaquín en la basílica del Pilar de Zaragoza.

Fotografía: M^o Josefa Tarifa Castilla.

Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

⁵⁸ A.H.NOB., Baena, C.97, D.247-296, (Zaragoza, 22-V-1779). En otra carta remitida a la duquesa desde Zaragoza por su secretario Pepe Bescós, carente de datación, se refiere que la pintura *se colocara en la medianería de la sacristía de Nuestra Señora* [A.H.NOB., Baena, C.77, D. 63].

⁵⁹ A.H.NOB., Baena, C.364, D.42-60, (Zaragoza, 20-II-1789).

⁶⁰ Archivo Capitular de la Seo de Zaragoza [A.C.S.Z.], *Inventario del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar. Año de 1873*, p. 124.

⁶¹ Dⁿ. JOSEPH CARRILLO DE ALBORNOZ ESQUIVEL Y GUZMAN, DUQUE DE MONTEMAR, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, CAVALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISON DE ORO, DE LA REAL DE SAN GENARO, COMENDADOR DE MORATALLA EN LA DE SANTIAGO, GENTIL HOMBRE DE CAMARA DE S.M. DIRECTOR GENERAL DE LA CAVALLERIA, CASTELLANO PERPETUO DE CASTENOVO DE NAPOLES, CONSEJERO DE ESTADO DE AQUEL SOBERANO, CAPITAN GENERAL DE LOS EXTOS DE S.M. VIRREI DE SICILIA, MINISTRO DE LA GUERRA, I DECANO DE SU CONSEJO, CORONEL DEL REGIM^{to} DE LAS R^o GUARDIAS DE INFANTERIA ESPAÑOLAS. SIRVIO A S.M. POR ESPACIO DE 65 AÑOS, HAVIENDO EMPEZADO DE EDAD DE 12 DE CAPITAN DE CAVALLOS CORAZAS. HIZO LAS CONQUISTAS DE ORAN, NAPOLES, I SECILIA. SE PIDE LO ENCOMIENDEN A DIOS (esta inscripción fue recogida con anterioridad por GUTIERREZ LASANTA, F., *Historia de la Virgen del Pilar*, vol. III, *El Templo de Nuestra Señora del Pilar*, Zaragoza, El Noticiero, 1973, p. 553, pero con alguna pequeña variante).



Fig. 13. Retrato de José Carrillo de Albornoz, I duque de Montemar (1796).

María Magdalena [fig. 12], sobre la que se dispuso el retrato del I duque de Montemar, cuyo paradero se desconoce en la actualidad.

Hasta el presente no hemos localizado más información referente a este cuadro de Merklein, que quizás compositivamente pudo mostrar parecido con la estampa del I duque de Montemar realizada para incluir en la edición de los *Retratos de los españoles ilustres con un epítome de sus vidas* (Madrid, Imprenta Real, 1791-1819), proyectada con el fin de celebrar la memoria de los grandes héroes de la nación, empresa que fue acometida por la Real Calcografía.⁶² El grabado del duque de Montemar fue empezado por Luis Fernández Noseret y concluido por Manuel Salvador Carmona, según dibujo de José Maea, custodiado en la Calcografía Nacional de Madrid (D45),⁶³ con-

servando el Museo del Prado dos ejemplares —(nº del catálogo G02529) y (nº del catálogo G02537)—⁶⁴ [fig. 13]. La estampa representa al duque en un retrato de tres cuartos, con el cuerpo ladeado hacia el espectador y la mirada frontal, ataviado a la moda de la época, de cuyo cuello cuelga la insignia del Toisón de Oro, sosteniendo en su mano derecha el bastón de mando, que apoya en una mesa.⁶⁵

Tras el fallecimiento de María Magdalena, el 10 de noviembre de 1790, su nieto Antonio María Ponce de León Dávila Carrillo de Albornoz (1757-1826), heredó el título del ducado de Montemar y todas las posesiones ligadas al mismo. Entre ellas se encontraba el patronato de la ca-

⁶² MOLINA, A., "Retratos de Españoles Ilustres con un epítome de sus vidas. Orígenes y gestación de una empresa ilustrada", *Archivo Español de Arte*, LXXXIX, 353, 2016, pp. 43-60.

⁶³ CLEMENTE BARRENA, J. B., CARRETE, J. y MEDRANO J. M., *Calcografía Nacional...*, op. cit., p. 272.

⁶⁴ Disponible en: www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/jose-carrillo-de-albornoz/e9f9e8fb-4412-403b-9890-77483641534d; www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/jose-carrillo-de-albornoz/15c0a402-10e1-415d-b045-3a92c0f7c60d, (fecha de consulta: 17-XII-2018).

⁶⁵ CARRETE PARRONDO, J., *El grabado a buril en la España ilustrada: Manuel Salvador Carmona*, Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1989, p. 173, nº 309.

pilla de San Joaquín, de la que tomó posesión el 26 de agosto de 1791 a través de su apoderado, Manuel Bellostas, quien en el mismo acto ordenó renovar unas baldosas del pavimento de la dependencia que se encontraban desgastadas.⁶⁶ Además, durante los años en los que la capilla de San Joaquín estuvo bajo el patronato de Antonio María, se acometieron una serie de reformas en su estructura arquitectónica, ante la necesidad de mantener en buenas condiciones no solo el interior de la dependencia, sino también el exterior, responsabilidad que en última instancia recaía en el duque, ya que *dicha cubierta es una parte de las que componen la capilla, y no hay sobre ella otro edificio*, tal y como se manifestó en la Junta de Hacienda celebrada el 22 de noviembre de 1810 de acuerdo al informe facilitado por el arquitecto Tiburcio del Caso.⁶⁷ Dicha intervención, consistente en *la composición de la linterna y tejados de la capilla*, fue costeadada en un primer momento por la Administración de la Nueva Fábrica del templo, como se expresó en la Junta de Hacienda de 28 de noviembre del presente año, por lo que a posteriori se solicitó al duque de Montemar el abono de dicho gasto.⁶⁸

En definitiva, noticias inéditas que permiten conocer el exorno artístico con el que los duques de Montemar dotaron la capilla de San Joaquín de la basílica del Pilar, principalmente a través del especial empeño y financiación de María Magdalena Carrillo de Albornoz. La II duquesa de Montemar destinó a la adquisición del patronato de la capilla y las obras ejecutadas en la misma 30.726 reales y 18 maravedíes, invirtiendo asimismo más de 22.000 reales en la compra de *ternos, casullas, albas y demas necesario*, sumando el gasto total invertido en la misma 70.636 reales, capilla que además por expreso deseo vinculó al mayorazgo y título del ducado de Montemar.

⁶⁶ A.H.NOB., Baena, C.283, D.180. En el mismo mes de agosto y a través de dicho apoderado Bellostas, el duque de Montemar tomó posesión de la casa que su abuela María Magdalena poseía en Zaragoza en la calle Contamina con el número 63 (*ibidem*).

⁶⁷ A.C.P.Z., Junta de Hacienda, año 1810, f. 611, (Zaragoza, 22-XI-1810).

⁶⁸ A.C.P.Z., Junta de Hacienda, año 1810, f. 614, (Zaragoza, 28-XI-1810).

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1773, marzo, 23

Zaragoza

Contrato para la edificación del Panteón de la capilla de San Joaquín en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Archivo Histórico de la Nobleza [A.H.NOB.], Baena, C.364, D.61-74.

Nº 1. Contrata para la construcción del Panteon que se ha de construir de nuevo vajo el Pavimento de la capilla de San Joaquin, en el Metropolitano templo de N^a S^a del Pilar de Zaragoza, de la exma S^a Duquesa de Montemar, arreglandome en todo al largo y ancho que demuestra el Plano Adjunto que es la misma disposicion que el Panteon de la S^a Marquesa de Villaverde es en la forma siguiente:

Primeramente, se ha de desmontar en todo su alto, largo y ancho que ocupa el Panteon segun lo muestra el Plano, y Perfil toda la tierra, sacandola ha extramuros de la ciudad.

Mas, se han de construir las quatro paredes y la que divide la escala con sus pilares como lo muestra el plano y perfil; los pilares que resaltan de estas paredes de yeso, y ladrillo, y las paredes de cal y piedra, entendiendosse esta disposicion para la seguridad, y permanencia por la practica, se tiene causa vajo de tierra es en la forma siguiente:

Los pilares se deveran levantar una vara de altos formando de uno a otro los cajones de Argamasa y sobre estos pilares y cajones anivelados deveran passar por encima las marlotas de tres yladas de yeso y ladrillo para la formacion de los nichos, y seguridad de las paredes segun se muestra en el Perfil.

Mas, la voveda que ha de cuvrir dicho Panteon, ha de servir de Pavimento a dicha capilla en todo su largo, y ancho como lo demuestra el Plano y Perfil se ha de construir de dos alfas de yeso y ladrillo mazizandola hasta el tercio por amvos lados con cal y piedra, y sobre los pilares formar las lenguetas de un palmo, de yeso y ladrillo hasta coronar la voveda, y lo restante hasta el pavimento de tierra.

Mas, en el centro en donde se muestra en el Plano un circulo es un pozo que esta echo y este puede servir para cisterna o consumo de guesos.

Mas, la escala se ha de construir segun la muestra el Plano de yeso, y ladrillo.

Mas, se ha de avrir una rotura en la pared exterior de la Yglesia para la luz y ventilacion del Panteon.

Mas, se han de pavimentar los dos pissos, el del panteon con yeso y ladrillo, y el de la capilla envaldosado.

Y para construir o practicar esta fabrica arriva dicha dejandola toda conforme arte siendo de mi cuenta ladrillo, cal, yeso, piedras, valdosas, y manufacturas, y sacar las enrronas ha extramuros de la ciudad, se necesita la cantidad de trescientos y ochenta y tres libras moneda jaquesa, que esta cantidad la e de recicir en tres tercios, el primero al principio de la obra, el segundo a mitad de la obra, y el tercero despues de concluida. Zaragoza y marzo, 23 de 73 [*rubricado*: Joaquin Gracian].